

LEON PALLAIS, S. J.

# SER Y MISION DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

## CARACTER RELIGIOSO

Refiriéndose a las instituciones católicas en el campo de la educación, afirma el Concilio Vaticano II que "su nota distintiva es crear un ambiente . . . animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad", y "ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre." Estas palabras son suficientemente explícitas. Lo "católico" de una Universidad Católica no puede reducirse a mero adjetivo, a algo yuxtapuesto, a cursos de cultura católica desarticulados de las carreras que los estudiantes siguen: lo "católico" de la Universidad Católica ha de ser su inspiración, su alma.

No se trata de ninguna manera de "catolizar" la ciencia o la técnica que se investiga y se enseña en la Universidad. Esto sería traicionar la autonomía de lo temporal y, por lo mismo, desvirtuar la esencia de la Universidad. Debe ésta, sin embargo, si quiere ser auténticamente "católica", asegurar un diálogo institucionalizado entre las ciencias, las técnicas y las artes, por una parte, y la filosofía y la teología, por otra. Solo este diálogo institucionalizado permitirá que la Universidad Católica sea centro elaborador y difusor de la cultura.

Concebimos la Universidad Católica, no solo como un vínculo jurídico, sino como un conjunto de valores y principios de los cuales deriva una actitud vital ante el hombre, la sociedad y el mundo. La Universidad Católica es una Universidad pluralista, y entendemos este pluralismo como un respeto y un diálogo enriquecedor entre las diversas posiciones culturales. No fué creada la Universidad Centroamericana como una actitud defensiva ante el laicismo o como una empresa cuya exclusiva misión fuera la pastoral. Esta Universidad fué creada con verdadero espíritu cristiano y, como tal, amplio y acogedor hacía todos, sin discriminaciones, abierta al diálogo y a la comprensión, sin imposiciones o hermetismos. Con este criterio pluralista está redactada el artículo 5o. de los Estatutos: "La Universidad está abierta al ingreso de todas las personas que quieran formar su alumnado. . . sin discriminaciones por razones de raza, sexo o religión". En este diálogo, iluminado por la Teología, podrá la Universidad cumplir su misión creadora, libre de toda atadura.

No descuidó en ningún momento la Universidad Centroamericana el necesario diálogo entre la Teología y las demás disciplinas. Desde un principio se crearon cátedras de Teología en todas las Facultades, que trataron de llevar al estudiante, junto con el mensaje evangélico, la visión cristiana del mundo y de la cultura, y la debida interconexión con todas las ciencias y actividades. Ahora la Universidad, con mayor riqueza de medios y experiencias, dará un paso decisivo en la institucionalización del diálogo, creando la Facultad de Teología. Esta Facultad de Teología vendrá a constituir el núcleo central de la Universidad, será el fiel catalizador de todas nuestras actividades. Ella coronará los esfuerzos de las demás disciplinas y constituirá el Laboratorio, donde a través de la investigación, se analicen los elementos de una cultura a la luz de la fe y los elementos de la fe a la luz de esa cultura.

Nuestra Facultad de Teología, abierta a todo el estudiantado y a toda persona inquieta de nuestra sociedad, dotada de los medios necesarios para que cumpla su alta misión a una altura científica verdaderamente universitaria, será el distintivo más determinante de nuestra Universidad.

Diálogo interdisciplinario, diálogo también entre todos los miembros activos de nuestra comunidad universitaria. Diálogo sincero entre autoridades, profesores y alumnos. Y sobre todo, abramos un sincero e ininterrumpido diálogo entre los sacerdotes de la Universidad y todos y cada uno de los profesores y alumnos. Todo sacerdote es un testigo de Cristo. Su vida es una entrega constante a los demás. Todo sacerdote de la Universidad sin distinción alguna es, por sí mismo, un consejero espiritual. Acerquémonos a él y juntos, comprendiéndonos, fortalezcamos nuestra fe y caridad en la lucha diaria.

Los profesores deben tener muy presente que ellos son también parte viva de la Iglesia, que su responsabilidad como formadores y como cristianos es inmensa. En este momento en que la Iglesia vive una renovación formidable, la misión del seglar se agiganta y su colaboración es imprescindible. Quiero, al respecto, recordar unas palabras de nuestro Padre General en un reciente discurso pronunciado en una Universidad Norteamericana: "El cristianismo no ha conseguido todavía establecer la paz en el mundo, pero esto no porque sea defectuoso el Evangelio, sino porque el Evangelio no ha sido suficientemente vivido. Vosotros los seglares, trabajáis codo a codo con los agnósticos, os divertís con ellos, colaboráis con ellos en la vida civil y en las empresas políticas y sociales; vosotros, por consiguiente, encontrais más ocasión que los sacerdotes para advertir el movimiento de sus espíritus. Debeis, pues, encontrar el modo de hacer que Dios sea un interés para ellos y mostrarles que el Cristo es digno de su afecto y merece ser tomado como ejemplo".

## SENTIDO SOCIAL

No puede una Universidad que pretende ser tal, reducirse a formar profesionales. Esto la condenaría tarde o temprano a un inmediatismo pragmático y mediocre. La Universidad debe necesariamente ser cultivo serio y desinteresado de la ciencia. Pero no se acaba aquí la misión de la Universidad. Debe responder también a los interrogantes e inquietudes más profundas del hombre y de la sociedad. Incumbe a la Universidad Católica, como foco de concientización de la realidad histórica, enfrentarse al reto, cada vez más urgente, de la promoción social que entraña el desarrollo.

La Universidad debe ser la conciencia social de la nación, y por lo tanto debe proclamar las exigencias imprescriptibles de la verdad y de la justicia. En primer lugar, porque la perspectiva social es parte integrante de toda cultura verdaderamente humana. La verdad y la justicia derivan de principios generales a los que los valores humanos se refieren, como a su fuente y a su origen. Pero se prolongan en las situaciones concretas de las que la Universidad no puede hacer abstracción. La Universidad sería infiel a su misión si pretendiese impartir su enseñanza y ser lo que es - es decir un foco irradiante de cultura -, desinteresándose de una sociedad en que reinan los desequilibrios, con todas las tensiones - y las tentaciones - que derivan de ellos.

La Universidad tiene siempre por tarea formar una selección social. Pero cuando una infima minoría tiene entre sus manos todos los mandos de la sociedad, ante ella se encuentra una masa inmensa, desprovista prácticamente de toda intervención en la dirección de la vida social, y por ello, lugar privilegiado de todas las fermentaciones, tanto en

bueno como en mal sentido. En tal caso la Universidad tiene un papel excepcional que cumplir, puesto que es ella quien debe formar la nueva "élite", independiente de las viejas aristocracias del nacimiento o del dinero. A las nuevas promociones universitarias, cada día más profundamente extraídas del pueblo, la Universidad debe procurar la capacidad necesaria para tomar en sus manos la dirección de las indispensables transformaciones sociales.

Además de su función de enseñanza, la Universidad debe proclamar los grandes principios que guían la reflexión y la acción. Pero en su función de investigación, debe aplicarse a descubrir y a estudiar la realidad social, en sus aspectos más variados, según las facultades y las escuelas especiales que integran la Universidad. En cada uno de esos terrenos, ya se trate de medicina, de ciencias sociales, de agronomía o incluso de letras y de artes, la Universidad debe dar a sus estudiantes una capacidad de enjuiciamiento y de interpretación de la realidad. Se puede pues hablar en este sentido de una función de instrumento de la conciencia social que corresponde también a la Universidad. Con ello la Universidad actúa ciertamente como una fuerza de progreso social, pero no agota todavía sus responsabilidades en este orden de cosas. Especialmente en los países que están sufriendo una transformación social acelerada, la Universidad debe dar un paso más hacia la búsqueda de soluciones concretas, hacia la aplicación de los principios que rigen esas mismas soluciones. La Universidad puede y debe estudiar así, muchos de los problemas vitales de la sociedad que la rodea, con objeto de proponer soluciones nuevas, justas y progresivas. Tal es su función de innovación en la sociedad.

Es evidente que la responsabilidad del progreso social no incumbe únicamente a la Universidad, menos aún que la promoción de la cultura. El estado, con sus varios órganos de legislación y de ejecución, las organizaciones obreras y patronales, así como los cuerpos intermedios, comparten esa responsabilidad. Y la Iglesia tiene su propia doctrina social, que los órganos de la sociedad deben aplicar. En ese conjunto, la función propia de la Universidad como fuerza progresiva de la transformación social es fácil de definir si se concibe exactamente lo que la Universidad debe ser y cuáles son las finalidades de su enseñanza y de su investigación, donde la Universidad tiene su propio papel y donde debe poder trabajar sin interferencias de las demás instituciones mencionadas.

La Universidad Centroamericana, fiel a su misión social en nuestra comunidad, ha creado Institutos y Departamentos cuyo fin inmediato es la investigación, la acción y la promoción social. Me refiero exactamente al Centro de Investigación y Acción Social : "Juan XXIII", al Instituto de Capacitación Obrera y al Departamento de Bienestar Estudiantil. Pero con estas fundaciones no se agota nuestra misión social que debe ser mucho más amplia. Todas nuestras actividades académicas y administrativas deben estar impregnadas de un sentido profundo de justicia social y promoción humana. Debemos estar siempre conscientes que, por constituir una minoría privilegiada dentro de nuestra comunidad, nuestra responsabilidad social es gravísima. Debemos llevar a nuestros alumnos el convencimiento de que, ante las masas indigentes de pan y justicia, sólo justificarán ese privilegio con la propia exigencia, el cumplimiento fiel del deber y la entrega generosa de lo que recibieron.

En relación con todo lo anterior, citaré algunos párrafos muy significativos de las Conclusiones del Encuentro de Rectores de las Universidades Jesuitas de América Latina, en Octubre del pasado año, en Lima.

:"Creemos que debe ser características de las Universidades de la compañía de Jesús en América Latina, la eficacia, el dinamismo, la actividad y el sentido de servicio a la Iglesia y a la sociedad, tan propios del espíritu ignaciano. Las Universidades de la Compañía de Jesús en América Latina han de poseer una sensibilidad particular ante la realidad contemporánea del continente, sobre todo en lo que se refiere a los problemas del desarrollo y la justicia social. La Universidad debe estar abierta a la comunidad y estudiar sus problemas políticos, económicos y sociales en profundidad y a nivel académico, y canalizar así, estimulando las inquietudes de los profesores y estudiantes, sus preocupaciones con respecto a la comunidad a la que deben servir. En una comunidad como la nuestra, en cambio acelerado y profundo, la Universidad debe actuar, no como instrumento de acción directa en el campo político, sino como conciencia reflexiva y vigilante, para adelantar y estructurar con prospectiva los cambios necesarios".

### LA FUNCION CULTURAL

La Universidad es un centro elaborador e irradiador de cultura. La Universidad Católica ha de ser, ante todo, auténtica universidad. Es decir, debe ser un Centro de Estudios Superiores, donde a un nivel de verdadera altura y seriedad, se imparta la ciencia y se investigue todo el campo del saber humano, y de esta manera se extienda y proyecte la función de cultura a todo el ámbito nacional y centroamericano. Favorecer la vida intelectual, superar el cuerpo profesoral que debe tener a su cargo la transmisión de la ciencia y la formación del estudiante, y formar técnicos y profesionales necesarios dentro de un concepto de humanismo integral, podemos decir que son tareas esenciales de toda Universidad.

No se nos escapan las dificultades de todo tipo que ello entraña. En primer lugar, se hace necesario seleccionar un elemento humano que tenga verdadera vocación por la docencia, y espíritu de entrega para que pueda sobrellevar la grave responsabilidad que implica servir una cátedra. En segundo término, es necesario conseguir los medios económicos adecuados para que ese personal se sienta justamente remunerado, y por lo tanto con la necesaria seguridad y estímulo para poder dedicarse a una fecunda labor de formación y formación con su alumnado. Estamos convencidos de la insoslayable necesidad que la Universidad tiene de profesores dedicados exclusivamente, o por lo menos, de una manera prioritaria a sus labores docentes.

La Universidad Centroamericana, dentro de sus limitados recursos económicos, ha hecho todo lo posible para aumentar progresivamente los profesores de tiempo completo y de medio tiempo, y haciendo grandes sacrificios, ha procurado remunerar sus labores de una manera digna y muchas veces generosa. Nuestro ideal, para un futuro más o menos cercano, sería una Universidad en que todos sus miembros - profesores y alumnos- estuvieran dedicados de manera exclusiva a sus labores universitarias. Sólo así cumpliríamos plenamente nuestra misión cultural. Mientras tanto, seguimos luchando por acercarnos a ese ideal, a pesar de las múltiples necesidades que por todos los lados nos acosan. La relación profesor-alumno constituye la célula viva de la Universidad. Tanto más y con mayor justicia podremos exigir a nuestro alumnado, cuanto más, como profesores nos exijamos a nosotros mismos. Todo profesor debe procurar una constante ampliación de sus conocimientos y cumplir con la máxima seriedad los deberes inherentes a su cátedra. So lo así podremos edificar una Universidad auténtica, un verdadero Centro de elaboración cultural.



## REORGANIZACION ADMINISTRATIVA

Conforme a la experiencia adquirida en estos siete primeros años de vida de la Universidad Centroamericana, de acuerdo con las últimas tendencias en política universitaria latinoamericana, y con las sugerencias hechas en la reunión de Octubre pasado, y después de haberlo meditado y consultado con detenimiento, vamos a efectuar una serie de reformas administrativas con el único fin de promover la superación de la Universidad y el mejoramiento en el cumplimiento de sus fines. Las reformas pueden sintetizarse en dos puntos fundamentales : mayor descentralización y mayor coordinación.

Se juzgó conveniente que, en los primeros años de fundación de una empresa tan vasta y compleja, se concentraran los poderes y la responsabilidad en pocas manos. Es lo normal y lógico. Conforme la Universidad crecía, se organizaba y estabilizaba, se fué disminuyendo la primitiva centralización. Hoy, considerando que la Universidad ha llegado a cierta etapa de madurez, estamos convencidos de la conveniencia de descentralizar institucionalmente las funciones, y por consiguiente distribuir las responsabilidades.

### A / Descentralización :

Las Facultades y Escuelas realizarán sus funciones propias, tanto académicas como administrativas, disciplinarias y económicas, autónomamente . Los Decanos y Directores con sus Consejos Técnicos tendrán autoridad suficiente para elaborar sus planes de estudio, escoger su personal docente, aplicar la disciplina y elaborar su presupuesto de gastos. Las autoridades correspondientes serán los responsables directos de la marcha de su Facultad, y deseamos que todo problema que no afecte a la Universidad como tal, sea resuelto en el seno de la propia Facultad donde se suscite. Los Consejos técnicos, como cuerpos colegiados, presididos por el Decano respectivo, y donde están representados profesores y alumnos, constituyen los organismos más idóneos para estudiar los problemas que se presenten y promover y estimular el desarrollo y superación de su Facultad.

### B / Departamentalización:

Es necesario que la Universidad vaya hacia una progresiva departamentalización que incremente la eficacia de las actividades docentes y de investigación y agilice la transmisión de los conocimientos afines. Los Departamentos deben organizarse alrededor de problemas y actividades similares, que permitan evitar la duplicidad de esfuerzos, estimular la investigación, estableciendo un campo de actividad integral y mejorar la docencia con el intercambio de experiencias. Existen ya en la Universidad algunos Departamentos:

- El Departamento de Filosofía y Religión, que se desglosará en un Departamento de Filosofía y otro de Teología, que constituirá el embrión de la futura Facultad de Teología.
- El Departamento de Cultura, que tiene como fin específico la extensión cultural , y del cual dependen la Biblioteca, el Archivo Histórico y la Revista de la Universidad.
- El Departamento de Ciencias Sociales que integrará, coordinándolas, las cátedras del área existentes en todas las Facultades.
- En la Facultad de Ingeniería, existen los Departamentos de Humanidades, Matemáticas y Ciencias básicas, Ciencias de la Ingeniería, Ingeniería Estructural, Transportes e Hidráulica e Ingeniería Industrial.

Estos Departamentos y los nuevos que se vayan creando en toda la Universidad con fines exclusivamente académicos y de investigación, harán más dinámica nuestra Univer-

sidad, ahorrando energías y coordinando los esfuerzos. Cuando los Departamentos integren materias de varias Facultades, los Jefes respectivos actuarán a nivel de Director de Escuela, y serán directamente los responsables del nivel científico de las asignaturas y de la seriedad en la impartición de las mismas.

#### C / Coordinación:

La descentralización trae consigo una necesidad de mayor coordinación. Los órganos de la coordinación universitaria serán los siguientes : Rectoría, Vice-Rectoría administrativa, Vice-Rectoría Académica, Consejo Superior Universitario, Secretaría General, Tesorería General, Junta de Planificación y Patronato Económico.

1o) -Las funciones del Rector serán las especificadas en los Estatutos. El Sr. Rector estará asistido técnica y administrativamente por un Secretario de la Rectoría, que a su vez será el Secretario de la Junta de Planificación.

2o) -Son funciones del Vice-Rector administrativo:

- a) Coordinar las labores administrativas de la Universidad
- b) Controlar e inspeccionar las dependencias de la Secretaría General, para conseguir el mayor orden y efectividad
- c) Ordenar las actividades de la Tesorería, para conseguir pleno rendimiento económico en los ingresos y egresos de la Universidad
- d) Presidir la Comisión de Desarrollo Económico de la Universidad
- e) Elaborar el Presupuesto General de la Universidad
- f) Coordinar las actividades administrativas de las Secretarías de las Facultades.
- g) Supervisar las actividades del Departamento de Bienestar Estudiantil y las de Relaciones Públicas e Internacionales.

3o) - Son funciones del Vice-Rector Académico:

- a) Coordinar las actividades académicas de todas las Facultades, Escuelas y Departamentos de la Universidad
- b) Presidir la Junta de Planificación de la Universidad
- c) Procurar que los distintos planes de estudio y los programas de las materias correspondientes estén a la debida altura académica, y en consonancia con la política universitaria más moderna y eficiente.
- d) Reunirse periódicamente con Decanos, Directores, Profesores y alumnos para mejor estimular el cumplimiento de todos y conseguir una constante superación de la Universidad
- e) Velar para que todas las actividades de la Universidad tengan como fin último la formación integral del hombre, dentro de una concepción cristiana de la vida
- f) Supervisar y estimular la educación física y los deportes.

4o) - Las funciones del Consejo Superior Universitario, del Patronato Económico y de la Junta de Planificación son las estipuladas en los Estatutos y en los Reglamentos internos de la Universidad.

5o) - En la Secretaría General, cuyas funciones están señaladas en los Estatutos, existirán las siguientes secciones : Vice-Secretaría General, Archivo y Registro, Personal, y Cálculo y Estadística.

6o/ - En la Tesorería General existen dos secciones : Caja y Contabilidad. Al Tesorero General le corresponde, como Administrador de la Universidad, el mantenimiento físico de la misma, y la dirección de la Editorial Universitaria.

## PARTICIPACION ESTUDIANTEL

Respecto a los estudiantes, deseo hacer especial mención, ya que ellos son parte muy esencial de la Universidad. Por ellos y para ellos nació la Universidad Centroamericana. Ellos son el objeto fundamental de todos nuestros desvelos. Su capacidad científica, su formación integral como hombres, su sensibilidad social como ciudadanos, justificarán, en última instancia, nuestra empresa.

El alumnado, como estamento fundamental de la Universidad, estará representado en todos los Consejos técnicos y en el Consejo Superior Universitario, no solo con voz, como hasta ahora, sino también con voto. Ellos nos transmitirán sus inquietudes y problemas, y todos unidos en una colaboración comprensiva y generosa, trataremos de superar esta gran empresa que un día, no lejano, soñábamos, y que hoy es ya una fecunda realidad.

✠ LAVS DEO ✠